

LOS JOVENES PERUANOS EN LOS AÑOS 80
(visiones y versiones)

Walter Twanama A.

Para Jano Hurtado Marchetti, Gonzalo Mavila Silva y Jimena Valdez Cáceres, en orden de llegada y con mil preguntas sobre el futuro cercano y lejano.

La juventud ha sido en la década pasada objeto de estudio preferido por los científicos sociales en el Perú¹. Tal vez una primera razón puede buscarse en que éste es un país joven. El 60% de su población es menor de 24 años y se calcula que los peruanos entre 15 y 24 años son cerca de cuatro millones y medio². Esta tendencia se refuerza: la juventud crece a un ritmo mayor que la población total.

A este aumento se liga un proceso de concentración urbana: la información asequible en los censos nacionales muestra que una gran parte de las

-
- 1 . En 1988 el Centro Latinoamericano sobre Juventud (CELAJU) y el Programa de Cooperación Iberoamericano en temas de Juventud (ICI - Instituto de la Juventud), del Gobierno de España produjeron una bibliografía sobre la juventud peruana. 314 títulos se reunieron en ese esfuerzo que abarcaba tres décadas de publicaciones. En los años siguientes las publicaciones sobre juventud se han multiplicado a un ritmo mayor.
 - 2 . Datos del INE, elaborados por Cuanto en "Perú en números 1991".

corrientes migratorias internas está constituida por gente joven, la que incluso en periodos de crisis mira en la ciudad la posibilidad de lograr mayor bienestar. Es probable que el proceso de "urbanización" de la población joven le haya hecho ganar "visibilidad".

Pero no bastan estas condiciones para explicar la cantidad de material publicado, investigaciones hechas y trabajo desarrollado con jóvenes; seguramente a ellas se vincula un tercer elemento: ser un grupo poblacional en transición en momentos de crisis, una doble condición de inestabilidad. Por ejemplo, aunque esto lo veremos más adelante, los jóvenes tienen, de modo contradictorio, niveles crecientes de educación y desempleo.

Más todavía, con la crisis convertida en una condición permanente, adolescencia y juventud pasan a ser no sólo momentos vitales, sino también condiciones socio-económicas: ante un mercado laboral que no absorbía fuerza de trabajo, los jóvenes optaron en muchos casos por distintos espacios educativos como lugares dentro de los cuales desenvolverse, socializarse, vivir. En una encuesta aplicada en Lima Metropolitana³ se encontró que solamente tres de cada diez jóvenes trabajaban mientras que seis se dedicaban al estudio y uno no desempeñaba ninguna actividad.

A estos motivos "demográficos" de interés se ligan otros. La preocupación por el estudio de la juventud esconde interrogantes sobre el futuro de la sociedad, la viabilidad del país. Quienes tienen hoy de 15 a 24 años nacieron o se criaron durante una época que vio el ascenso de las expectativas de progreso y de las esperanzas de cambios en una sociedad que vivía grandes transformaciones. Buena parte de ellos experimentó cambios residenciales por migración del campo a la ciudad o entre ciudades.

Se ha denominado⁴ a los peruanos nacidos entre los años 1955 y 1970 la "Generación de Sendero". En la actualidad, buscar un rótulo a los nacidos después del 70 resulta un reto, porque habría que integrar en él fenómenos muy diversos. Se han socializado en un ambiente marcado por el crecimiento

3. Citada en Ferrando, D. Sing, S. y Wulf, D. *Adolescentes de Hoy, padres del Mañana: Perú*. The Alan Guttmacher Institute, Editorial Presencia, Bogotá, 1989.

4. Sardón, J.L. "La Generación de Sendero" en *Debate*, Vol. VIII, N° 42, Diciembre, 1986. Apoyo.

del fenómeno terrorista, pero también, paradójicamente, por el advenimiento de la democracia. Crisis, narcotráfico, corrupción en todos los niveles del estado, el desarrollo de los medios de comunicación y de la informática al lado del caso Uchuraccay; Belaunde, García y Fujimori para sólo citar a algunos políticos; piezas que parecen de distintos rompecabezas pero con las cuales había que construirse una identidad y un espacio de socialización. ¿Cómo no va a ser complicado ser joven en el Perú frente a tantos estímulos y tantos terrores?

Decíamos que es mucho lo escrito sobre Juventud; de la vasta bibliografía acumulada sobre el tema escogimos algunos autores que creemos representativos, y diversos aspectos que tratamos de resumir en grandes agrupamientos. Una primera parte está dedicada a presentar dos ámbitos en los que habitualmente deben desenvolverse los jóvenes: educación y empleo; posteriormente pasamos a una revisión sobre las principales ideas que han producido algunos científicos sociales alrededor del tema.

El presente artículo empezó a ser redactado a fines de 1989 como capítulo inicial del libro *El Camino de la Educación Técnica: Los Otros Profesionales*; poco a poco fue creciendo y ganando autonomía por lo que se acordó publicarlo aparte. En la época de su redacción no habían aparecido algunos trabajos importantes sobre el tema como las publicaciones de Julio Carrión, María Mendez, el trabajo colectivo *Normal Nomás*, el capítulo que Romeo Grompone dedica a los jóvenes en *El Velero en el Viento*⁵ y otros; su inclusión hubiera supuesto una nueva redacción que por diversos motivos era imposible. Por otro lado, esperar a decirlo todo no es una buena estrategia de publicación en una época en la que todos los saberes son provisionales.

Son muchas las personas de las que he recibido ayuda en el trabajo de redacción de este texto; entre ellas es preciso nombrar a Rocío Yi y Marcos Herrera, en ese momento consultores de CEDRO, quienes revisaron parte del material bibliográfico utilizado, contribuyendo con sus ideas y sus palabras a las primeras versiones. Dana Cáceres me ayudó a buscar un orden entre materiales tan diversos. Rosa Dorival, Liubenka Obrajanovich y Rita Minaya de los Centros de Documentación de la PUC, CEDRO y del Secretariado Latinoamericano Pax Romana MIEC-JECI, colaboraron conmigo al conse-

5. También esperamos la próxima publicación de la investigación de Delicia Ferrando en el tema.

guir documentos que pensaba inubicables. Gonzalo Portocarrero, con su preocupación por el tema, ha sido un interlocutor permanente y presto a compartir sus intuiciones. Denis Sulmont, Marcel Valcárcel, Jorge Ingunza, Diana Bazán e Irma Miyagui, conocieron y discutieron una versión preliminar, contribuyendo con comentarios, información y en algunos casos materiales redactados por ellos que pusieron generosamente a mi disposición; Carmela Tejada, Elizabeth Acha y Willy Rochabrún leyeron una penúltima versión e hicieron sugerencias valiosísimas respecto a su forma y contenido; a todos ellos mi mayor agradecimiento.

EDUCACION

Nos concentraremos en cuatro aspectos del problema educativo que consideramos pertinente tratar para el grupo poblacional que nos ocupa: la extensión del sistema educativo, el contenido de la enseñanza escolar, algunos problemas de la universidad peruana y los proyectos educativos de nuestros jóvenes.

Extensión del Sistema Educativo

En los estudios recientes se hace hincapié en las consecuencias que la extensión del sistema educativo ha tenido en el problema en general. Según Hernán Fernández⁶, en los últimos años se ha dado un crecimiento importante en la tasa de escolaridad, la cual se incrementó de 78% en 1972 a 90% en 1981⁷. La población escolarizada aumentó de 1.7 millones en 1960 a 6.2 millones en 1984, aunque la tasa de crecimiento anual ha venido disminuyendo

Las cifras manejadas por este autor presentan una acentuada diferencia en términos de sexo y lugar de residencia, siendo las mujeres y la población residente en áreas rurales las menos favorecidas con esta expansión educativa. En 1981 la población mayor de 15 años era analfabeta, sumando un total de 1.8 millones de personas —una población básicamente rural y femenina. Dice Fernández:

6. FERNANDEZ, Hernán. Aspectos sociales y económicos de la educación en el Perú. En: *Problemas Poblacionales Peruanos*. Lima, AMIDEP, 1986.

7. Para estas y otras cifras sobre educación puede revisarse nuestro Anexo I, cuya fuente directa es el libro "Perú en Números" de Cuanto.

“Lo más inaceptable es que tenemos aún importantes sectores de la población joven analfabeta. Mas de 230 mil jóvenes se encuentran en esta situación. También es la población rural y femenina la más afectada; su tasa de analfabetismo alcanza el 28%.”

El Estado resulta el gran educador en nuestro país. En 1984, el 84% de educandos eran atendidos por el sector público a nivel nacional y el 82% de docentes trabajaban en él. El 86% de locales escolares eran del Estado. A pesar de esto, el incremento de la población escolarizada no ha ido acompañado por el crecimiento proporcional del gasto público en educación, razón que en parte explica el deterioro de la calidad de la enseñanza. Macera señala que en el Perú la educación y la salud están incluidas en el rubro de gastos y no en el de inversiones; en otras palabras, el efecto de la educación en el desarrollo es desconocido o despreciado⁸.

El tema de la expansión educativa es importante no sólo en sí mismo, sino también porque la educación ha tendido a ser considerada como el medio principal para conseguir mejores condiciones de vida y lograr movilidad social. Así, en historias de vida, testimonios, encuestas y sondeos de opinión, podemos encontrar la búsqueda de mejores oportunidades educativas junto a la promesa de empleo, entre los motivos que impulsan a migrar. Más aún, los hijos de migrantes mantienen vivo el mito de la educación como vehículo hacia un futuro mejor que el de sus padres y el acceso a un empleo bien remunerado que permita mejorar su calidad de vida. Sin embargo, pese a que en la ciudad la infraestructura educativa es mayor que en el campo, no sólo no está cubierta la totalidad de la demanda sino que en términos de equipamiento, personal docente y servicios, las deficiencias son muy grandes.

La preparación que reciben los jóvenes en la escuela es por lo general muy deficiente. El nivel se deteriora conforme uno descende en la escala social; la oferta de instrucción que tiene un alumno de un colegio de punta en Lima es incomparable a la que recibe un estudiante de escuela rural o incluso de una Gran Unidad Escolar. Sobre esto, Germaná⁹ afirmaba que la crisis del sistema escolar gira en torno a su carácter discriminatorio y selectivo determinado por los mecanismos de deserción escolar y de acceso a la

8. MACERA, Pablo. ¿A dónde va la educación en el Perú? *Autoeducación*. N° 7 Jul-Set. 1983.

9. GERMANA, César. La crisis del sistema capitalista en el Perú. En: *Autoeducación*. N° 7 (Julio-Septiembre 1983). p.63-65.

educación. Sobre lo mismo, Imelda Vega-Centeno sostiene: “Lejos de ser la escuela el lugar de la superación total, para el migrante [...] viene a ser el lugar de nuevas formas de marginación social y de marginación hiriente.”¹⁰.

Las afirmaciones de Germaná encuentran sustento en algunos datos objetivos: los niveles de deserción escolar son extremadamente altos, sobre todo en el campo; más de la mitad de los niños del área rural de 10 a 14 años y nueve de cada 10 niños de 15 a 19 años han dejado la escuela o están atrasados en sus estudios. Así, la tasa de analfabetismo, que disminuye sensiblemente, encubre otra: la tasa de analfabetismo funcional —serias dificultades para leer y escribir— que evidencia la ineficacia del sistema educativo. Al respecto, nuevamente los índices mayores se presentan en el área rural y en las mujeres. En Lima Metropolitana, una de cada 10 mujeres tiene problemas para leer o es completamente analfabeta. En la sierra la tercera parte de las mujeres son analfabetas funcionales, y en la selva una de cada cuatro. La Ley General de Educación incluye rudimentos de matemáticas en el rubro alfabetización pero no existen datos al respecto. Muchos pasan por la escuela pero la necesidad de sobrevivir los obliga a abandonar sus estudios en búsqueda de un trabajo remunerado. Asimismo, las grandes carencias en términos de materiales pedagógicos, la capacitación deficiente, el bajo salario de los docentes y la escasa preparación de los niños que provienen de hogares de padres analfabetos para enfrentar el ambiente escolar, agravan la situación.

Sin embargo, también resulta cierto que hay desperdicio de algunos canales que harían posible la expansión educativa. La alfabetización en el Perú se ha logrado a través de la escolarización; poco se ha hecho, en cambio, por medio de la educación no formal. En este sentido, los medios de comunicación como la televisión y la radio pueden ser considerados como recursos potenciales de educación, por su acelerado crecimiento en los últimos años. Un estudio de Teresa Quiroz basado en una muestra de 1,554 estudiantes de primero de secundaria en Lima, muestra que el 96% de la población tiene en sus viviendas un aparato de televisión. El tiempo-promedio que los estudiantes veían T.V. era de cuatro horas diarias.

Al resumir el tema de la expansión educativa, podemos observar que es visto como sinónimo de alfabetización en gran medida, encontramos serias

10. Citada por Raúl González en: El no tan luminoso sendero de la juventud. *Quehacer*. N° 55. Lima, oct.-nov. 1988.

deficiencias de infraestructura y de personal que la limitan; el Perú, con un proceso de desarrollo en marcha en los 60', retrocede en este campo a diario. Las tendencias migratorias, que muestran una concentración fuerte en las ciudades, apuntarían al necesario reforzamiento de estos recursos en los sectores urbanos. Por otro lado, al ser el Estado el gran educador en el Perú, debería priorizar su gasto en Educación y buscar las formas de incentivar la inversión privada; contradiciendo el diagnóstico de Germaná, creemos que esto último es posible. El empleo de los medios masivos de comunicación es por el momento sólo una esperanza y, aunque esto lo trataremos de mostrar más adelante, la naturaleza de la demanda educativa hace poco viable su utilización.

Contenido de la Enseñanza

Cuando pasamos del problema de la alfabetización a los contenidos brindados por la escuela en el Perú, las opiniones de algunos autores resulta indicativa. Para Macera la Reforma Educativa de 1972 fue el programa más claro y coherente que se ha tenido en la historia de la educación peruana. A partir de ella se promovía la transmisión explícita de valores como solidaridad, participación colectiva, cooperación, creatividad, actitud crítica, los cuales supuestamente encontrarían su correlato social y personal en los jóvenes de sectores populares a través de experiencias como la movilización social y la organización popular. Estos valores y vivencias se orientaban asimismo hacia la necesidad de buscar soluciones colectivas a las carencias de la vida cotidiana, y de integración e identificación con su grupo familiar, vecinal, regional, étnico y social.

Otro autor, Kenneth Delgado, manifiesta que dentro de los objetivos de la reforma se planteaba una educación para el cambio del ordenamiento social y económico y que tuviera como fines: 1) la educación para el trabajo, acorde al desarrollo integral del país, 2) la educación para el cambio estructural el perfeccionamiento permanente de la sociedad peruana, y 3) la educación para la autoafirmación y la independencia del Perú dentro de la comunidad internacional. Precisa que la finalidad de la Reforma fue: "Coadyuvar a la creación de un nuevo hombre peruano en la nueva sociedad peruana"¹¹. Por ello, debía haber un cambio radical de actitudes y valores mediante la

11. DELGADO, Kennet. *Reforma Educativa ¿Qué pasó?* Lima, T. de Servicios de Artes Gráficas, 1981 p.17.

concientización, la que se traduciría en una activa y lúcida participación de los peruanos en el conocimiento y transformación de la realidad. Nuevamente citamos a Macera, quien considera que “se trata de tener muy claro cuál es el destino y el puesto que estamos imaginando para los hombres a quienes impartimos una educación y en función a (ello), organizar la educación para que accedan a él, en las mejores condiciones posibles”.

Más allá de las observaciones que se tengan a los planteamientos reformistas, podemos señalar que después de su desactivación el Estado no ha logrado remplazar esta propuesta por una política educativa coherente con las necesidades del país ni tampoco motivar iniciativas privadas masivas al respecto.

Los jóvenes de hoy son hijos de lo que podríamos llamar la “contra-reforma”. Ya desde 1977 con la puesta en marcha de la política educativa nacional que dejaba de lado planteamientos fundamentales de la Ley General de Educación, y más aún durante el segundo gobierno de Belaúnde, se regresó a un modelo de educación tradicional que apuntaba hacia el retorno al orden anterior al gobierno militar. Más allá de la crítica a la reforma y a sus contenidos, no se diseñó una política educativa que pudiera ofrecer a los jóvenes valores alternativos en forma explícita. Esta pareció limitarse al rechazo de todo lo anterior sin una definición clara de objetivos.

Implícitamente, la educación de hoy, al dejar de lado una propuesta específica, libra a la suerte de cada individuo la adquisición de valores propios. Algunos analistas suponen que con ello se abre paso al individualismo, a la competitividad y a la búsqueda de soluciones personales a los problemas que enfrenta el joven en el Perú. Si esto fuera cierto no debería mirarse como algo necesariamente negativo pues esos valores han acompañado e impulsado procesos de desarrollo en diversos países. En realidad la situación puede ser más compleja aún, en tanto se deja a un sector importante de la población en proceso de socialización, librada moralmente a su suerte. Más que la adquisición de valores no solidarios debemos enfrentar la ausencia de una propuesta en relación a los valores, función compartida en nuestra sociedad por la escuela y la familia¹². Podemos adelantar que a esto se suma la percepción

12. Por otro lado, es verdad que los cambios en los contenidos y orientaciones educativas pueden hacer que los problemas que enfrentan nuestros escolares sean vistos por ellos como de su sola competencia individual y no determinados socialmente. Este manera

de un entorno cada vez más caótico y violento, y el descreimiento en soluciones políticas que brindaban esperanzas a la generación educada en la época de la reforma. Según algunos estudiosos, este conglomerado de problemas dificulta la identificación de los jóvenes con los problemas nacionales y promueve en ellos el aislamiento del ambiente y el repliegamiento sobre sí mismos.

La Universidad

Sin embargo, frente a la caída de otros objetos de culto, “el mito de la educación es más grande que sus problemas”¹³ como ha escrito A. Cussianovich; pero este mito movilizador implica modelos bastante rígidos, tiene formas muy definidas: las expectativas, superada la primera barrera de la alfabetización, se dirigen hacia la obtención de un título profesional; el modelo que propone la educación es el del graduado universitario. De ahí que los contenidos brindados en el currículum escolar resulten en sí mismos, poco importantes para los educandos y que los medios no formales, como los que hace posible la tecnología actual, obtengan magros resultados en relación a sus posibilidades en el esfuerzo de expansión de la cobertura educativa; más que la adquisición de conocimientos y destrezas se da prioridad a los elementos formales que certifican ese proceso de adquisición.

Otros autores nos permiten acercarnos a este nuevo momento del desarrollo del proceso educativo en el joven. Portocarrero y Oliart¹⁴, sobre las expectativas que tiene un grupo de estudiantes de 16 y 17 años con respecto al futuro, refieren que:

“...el 94.3% de los encuestados opina que dentro de 5 años su situación personal será mejor, sólo el 0.5% prevé que será peor y el 5.1% piensa que será igual”.

Asimismo:

de entender “la vida”, que corre paralela a una psicologización del modo de aproximación a “la realidad”, parece generalizarse a los sectores urbanos en Occidente. Los resultados de este fenómeno son todavía impredecibles.

13. CUSSIANOVICH, Alejandro. Los jóvenes de sectores populares de los '80. En: *Juventud, crisis y cambio social en el Perú*. Lima, Instituto de publicaciones, educación y comunicación “José Cardjin”. 1990. p.102.
14. PORTOCARRERO, Gonzalo; OLIART, Patricia. *El Perú desde la escuela*. Lima, Instituto de Apoyo Agrario, 1989. p. 236.

“...manifiestan fe y optimismo en realizar sus expectativas profesionales. Pero la confianza en un futuro mejor no se proyecta, necesariamente, en una expectativa igualmente optimista sobre el futuro del país.”

Cada año cientos de miles de jóvenes egresan de la escuela secundaria sin una preparación que les permita desenvolverse adecuadamente en el mercado laboral. El joven que culmina sus estudios secundarios no tiene muchas posibilidades de elección, la universidad se le presenta casi como la única alternativa posible. La escuela no capacita para el trabajo porque la estructura curricular ha sido elaborada en función de su continuidad en la universidad. Portocarrero y Oliart encuentran que, de la totalidad de la población que investigaron, 97% piensa seguir estudios superiores, el 52% espera estudiar y trabajar a la vez, y más del 80% alberga la esperanza de ingresar a la universidad al terminar el colegio.

En 1988 postularon 330 mil jóvenes a las universidades del país. De éstos sólo ingresaron 70 mil. En los últimos cuarenta años la población universitaria ha aumentado de 20 mil a 500 mil, estudiantes universitarios pero el porcentaje de los postulantes que intentan su ingreso sin conseguirlo ha aumentado mucho más: si en 1960 uno de cada tres postulantes ingresaba a la universidad, hoy lo hace sólo uno de cada cinco.

Dentro de la Universidad los problemas no acaban. El joven que ingresa se encuentra con un panorama inesperado: la crisis universitaria. La universidad no es una excepción dentro del sistema educativo; sufre de parecidas deficiencias que la educación escolar: grave deterioro del nivel académico, vinculado a la escasez de recursos económicos. De la misma manera que en el caso de la escuela, el número de universidades estatales y particulares aumentó en forma vertiginosa en las últimas décadas, masificándose en desmedro de su calidad educativa. La infraestructura y los servicios universitarios son pobres e inadecuados; los materiales de enseñanza, además de escasos, son atrasados y hasta obsoletos. El profesorado, mal pagado y pocas veces motivado, no rinde de acuerdo a las expectativas y requerimientos de los estudiantes.

En un informe sobre la universidad¹⁵ que data de 1980, se hace una constatación de su grave crisis económica, que es adjudicada a la disminución real de sus ingresos en relación al presupuesto nacional, lo que a su vez

15. Cf. Informe: las cifras de esta crisis. En: *Marka*, Nº 170. Septiembre 1980, p.24.

redunda en la disminución de la inversión por alumno y en las bajas remuneraciones a los docentes. Se menciona que de acuerdo a cifras del informe del Consejo Universitario "La Universidad Peruana: realidad y problemas, 1969-1979", el presupuesto del Ministerio de Educación bajó en diez años de 23.06% a 10.53%, y el de la Universidad, de 3.99% a 2.62%, en tanto crecieron otros rubros, como Fuerzas Armadas e Interior. Estos recortes se hicieron mayores en la siguiente década.

Es interesante también acercarse a la manera como los problemas universitarios eran enfocados en ese momento. En la misma publicación, J. Sánchez Barba¹⁶, afirmaba que en los años sesenta hubo un incremento notable en el número de universidades en el país, producto de la presión de las capas medias por acceder a la educación superior. El consiguiente aumento de la población universitaria y la reducción del presupuesto fueron, entre otros, factores que determinaron el surgimiento del movimiento estudiantil, ante las contradicciones entre las aspiraciones generadas y los escasos recursos disponibles. En esta situación, según Sanchez, las clases dominantes crearon universidades particulares costosas, para formar como élite a sus cuadros dirigentes, con una concepción estamental de la educación. Paralelamente, el gobierno militar se propuso racionalizar las universidades del Estado a través de sus reformas, orientando a dichas universidades hacia el objetivo de obtener mano de obra calificada, abundante y barata para las clases dominantes.

Años más tarde, en una entrevista sobre la entonces nueva ley universitaria¹⁷, Enrique Bernaldes declara que la ley viola el artículo 25 de la Constitución, que establece la gratuidad de la enseñanza, al favorecer la elitización de la educación, el espíritu de discriminación, selección, y la tendencia a la disminución y recomposición social de la universidad, convirtiéndola así en privilegio de ciertos sectores sociales. La nueva ley afectaría además la autonomía universitaria, dando a las universidades particulares una autonomía mucho mayor de la que exige la Constitución, restando por otro lado autonomía a las universidades del Estado. Sostenía además que detrás de esta ley, se hacía evidente el temor a la emergencia de sectores cuya movili-

16. Cf. SÁNCHEZ BARBA, Juan. Universidad peruana, la larga marcha de la democracia. En: *Marka*, N° 170, Septiembre 1980, pp. 22-26.

17. Bernaldes, Enrique. *Una ley para desarmar la universidad*. En: *Quehacer*, N° 20, Enero 1983, pp. 38-44.

dad social se desarrolla básicamente a través de la universidad, y en la que cobran conciencia de su situación desventajosa, lo que motiva su justa protesta.

Esta visión del problema de las universidades fue, con algunos matices, la de la izquierda peruana en su conjunto, sin embargo hoy aparece claro que al lado de algunos aciertos, muchas de sus afirmaciones deben relativizarse: la universidad particular no sólo resultó elitista; también florecieron una serie de ofertas universitarias privadas y mediocres. Las universidades verdaderamente de élite resultaron, por lo menos en los años del gobierno militar y del crecimiento de la izquierda, permeables no solamente al discurso “progresista”, sino también a sectores poblacionales no ligados a quienes tradicionalmente detentaban medios económicos en el país. En esta mirada retrospectiva, tal vez la predicción más alejada de lo sucedido es aquella que describe a las universidades estatales como centro de formación de mano de obra calificada: la universidad nacional resultó en gran medida una institución donde la juventud sin posibilidades de inserción en el mercado laboral ocupa su tiempo de ocio.

Acerca de la oposición entre universidad de élite y universidad de masas, Felipe Mac Gregor¹⁸ señala que hay que reconocer que la sociedad necesita élites, pero no de privilegios, sino de rendimientos, basadas en una educación desarrollada y diferenciada. Entre otras cosas, sostiene que los problemas del desarrollo nacional no podrán resolverse de modo imaginativo e inteligente, sin la participación de la universidad. Plantea a la universidad el desafío de integrar, por un lado, la búsqueda de la universalidad de los conocimientos, ideal original de la universidad, y la necesidad de la especialización¹⁹. La forma efectiva de hacerlo sería la separación de las tareas de la educación entre escuelas especiales que preparen profesionales, y las universidades, dedicadas a la formación e investigación. Esto permitiría crear un grupo de hombres e instituciones dedicadas a elaborar y pensar los grandes proyectos que el país necesita, y asegurar la preparación operativa de los profesionales que los realicen. Esta propuesta implicaría una división de funciones que permitiría reducir el prestigio de la educación universitaria,

18. Cf. MAC GREGOR, Felipe. *Sociedad, ley y universidad peruana*. Pontificia Universidad Católica del Perú. Fondo Editorial, 1981. Es importante subrayar que este trabajo incluye planteamientos desarrollados en su mayor parte en la década del setenta y aún del sesenta.

19. Cf. *ibid*, p. 67.

favoreciendo la elección de la educación técnica. McGregor considera que mientras no se lleven a cabo ambas tareas, las dos sufrirán en calidad y eficacia²⁰. En éste y otros autores encontramos que la extendida imagen de la universidad como único camino transitable al desarrollo personal, crea cuellos de botella en el sistema educativo que difícilmente tienen solución.

Los Proyectos Educativos

Los jóvenes que no pueden ingresar a la Universidad no encuentran un lugar para ellos en el aparato productivo ni, en general, en la sociedad. Un alto porcentaje luego de uno o más intentos frustrados, recalca en las innumerables academias de preparación prolongando el sueño del ingreso. Otros miles optan por los Institutos Superiores Tecnológicos ya sea como paso hacia la universidad o buscando mejorar sus oportunidades laborales.

Los Institutos Superiores Tecnológicos (IST) constituyen una opción práctica frente a la crisis. Los jóvenes ven en ellos la posibilidad de seguir estudiando mientras continúan con el proyecto de ingresar a la universidad; al mismo tiempo, ven en el IST un medio de inserción social (tener un carnet de estudiante, relacionarse con otros jóvenes, etc.) y de acceso a un status profesional por lo menos de nivel medio. Prevalece en ellos una tendencia pragmática para resistir la exclusión social y mejorar sus posibilidades de inserción en el mercado de trabajo.

Además, para un sector muy significativo de la juventud de clase media y popular, los IST ofrecen una vía de apropiación del "status profesional" y de la educación superior, pero reorientando sus expectativas hacia carreras de tipo técnico, ubicadas en un nivel intermedio entre el trabajo manual y el trabajo profesional.

20. Cf. *ibid*, p. 87. Es curioso ver que esta reflexión coincide con el análisis que F. Bourricaud hace de la universidad en base a la noción de "anomia". En su opinión, la anomia tendría que ver en parte con la existencia de objetivos institucionales incompatibles. En el caso de la universidad, estos objetivos serían la creación de conocimientos nuevos y la formación profesional. La incompatibilidad relativa de ambas miras produciría incapacidad de desarrollar tareas en sus miembros (Cf. NEIRA, Hugo. *Violencia y anomia: reflexiones para intentar comprender*. En: *Socialismo y Participación*. N° 37, Lima, Marzo 1987, pp. 4-5).

Cabe indicar, que en los últimos años, una cantidad creciente de escuelas, academias y otros centros de formación profesional intermedia se han convertido en ISTs.

Los ISTs sirven de alternativa a la universidad, sobre todo en las pequeñas ciudades de provincia, o de “refugio” para quienes no logran un cupo universitario. Así, esta opción técnica, devenida en una especie de canal intermedio entre la secundaria y la universidad, se haya difundida en casi todas las provincias del país.

Pero las carreras técnicas —un camino viable y útil— están subvaloradas socialmente. Además, no hay una política estatal que aliente a los jóvenes a verlas como una opción alternativa a la universidad. Son pocos los centros de formación técnica del estado y, como en otros niveles educativos, las carencias y deficiencias de formación son características. La gran cantidad de institutos técnicos superiores particulares que en los últimos tiempos han invadido los centros urbanos muestran el mismo panorama. Hay excepciones: algunos de los institutos privados mantienen un alto nivel académico; sus estudiantes valoran ciertas alternativas técnicas (Informática, Medios, algunas carreras productivas) gracias a su reciente desarrollo y a una acertada promoción publicitaria, pero también debido a sus logros en conseguir lo que otros centros de formación no brindan a sus egresados: un empleo acorde con sus expectativas.

Resumiendo, diremos que el período posterior a los estudios secundarios constituye un momento crítico en la concreción de los proyectos socio-laborales de las nuevas generaciones. Este momento coincide con el despliegue de las fuerzas vitales de la adolescencia, en una etapa en la cual los individuos, por lo general, no están incorporados establemente en un marco laboral ni condicionados por nuevas responsabilidades familiares. Se trata, por lo tanto, de una etapa decisiva de transición, sujeta a fuertes presiones y tensiones sociales, con incidencia considerable sobre la identidad social de las nuevas generaciones.

En este proceso de transición, que puede prolongarse varios años, entran en juego tres variables fundamentales:

- a. *Los proyectos socio-profesionales de los jóvenes que egresan de los estudios secundarios:* es decir, sus aspiraciones y opciones de trabajo. Estos proyectos están ligados a su vez a un conjunto de modelos y

actitudes, producto de las características sociales de dichos jóvenes — situación económica de los padres, procedencia étnico-regional, sexo, etc.—, así como de las perspectivas que les ofrece la sociedad en términos de modelos de vida, oportunidades de trabajo y movilidad social.

- b. *El tipo de estudios post-secundarios al que pueden aspirar los jóvenes.* Cada una de estas opciones comprende a su vez varias alternativas jerarquizadas, de acuerdo a las diferencias a nivel de exigencias económicas y académicas existentes. Entre los centros superiores puede distinguirse: los institutos técnicos “funcionales” que cubren las necesidades de las principales empresas del sector privado, y los “devaluados” que, suponemos, alimentan un mercado laboral más heterogéneo, en especial el llamado “sector informal”.

Las universidades, independientemente de su nivel, representan por lo general la primera opción. Los estudios en un instituto técnico, sobre todo los “devaluados”, sirven en gran medida de refugio para la masa de jóvenes que no ingresaron a la universidad, parte de los cuales continúa con la esperanza de lograrlo. Hay que mencionar también la proliferación de las Academias pre-universitarias destinadas a la preparación de los postulantes para el examen de admisión a los centros universitarios.

- c. *La posibilidades de trabajo remunerado de los jóvenes.* El trabajo se convierte usualmente en condición fundamental para financiar los estudios. Como en el caso de las universidades, los centros de élite piensan en un alumnado a tiempo completo; en cambio la mayoría de centros educativos universitarios y técnicos efectúan las clases en horarios nocturnos, a fin de permitir la combinación de trabajo y estudio. En algunos casos el empleo significa la interrupción de los estudios y la inserción en la vida laboral, aunque, por lo común, el trabajo de los jóvenes es inestable y considerado sobre todo como un medio transitorio para seguir estudiando.

La relación entre las diferentes opciones educativas post-secundarias y posibilidades laborales puede entenderse, entonces, como un conjunto de caminos por donde transitan los jóvenes buscando afirmar un proyecto de vida. Tales caminos, sujetos a una serie de condicionamientos y limitaciones, forman parte de una suerte de estrategia de realización de proyectos socio-profesionales. Se trata, en suma, de una estrategia de “opciones alternativas”

en torno a la cual los jóvenes van reajustando sus niveles de expectativas —claro está— en función de sus logros o fracasos.

El proceso que estamos señalando tiene dos caras. Por un lado, representa un impresionante esfuerzo de movilidad social de personas de extracción popular durante las últimas décadas. El empeño de la juventud para acceder a niveles de educación superior —aún en las peores condiciones, y con altos costos sociales— es una de las expresiones del ingenio y tenacidad de los sectores populares para sobrevivir y abrirse espacio en la economía urbana justo en la peor de sus crisis. Por otro lado, resulta necesario entender dicho proceso como un continuo desajuste entre expectativas y posibilidades de realización.

Por último, hay que resaltar la importancia de la educación técnica en el proceso que analizamos. El hecho de constituir una “segunda opción” y “lugar de refugio” para quienes no entran a la universidad, no la exime de cumplir un rol relevante en la formación de recursos humanos necesarios para el desarrollo. Dadas las insalvables limitaciones del sistema universitario²¹, termina desempeñando un papel decisivo para un sector considerable de la juventud popular²².

EMPLEO

El desempleo juvenil en el Perú está estrechamente relacionado con la crisis económica del país. Esta no hace posible a los jóvenes que terminan alguna de las fases de su proceso educativo incorporarse en el aparato productivo o en la infraestructura de servicios.

La tasa de desempleo en la juventud triplica la de los adultos. Flores Benavente, en su estudio sobre el empleo en el Perú afirma que la población joven ha sido siempre la más afectada por la problemática del empleo, porque este grupo ha visto reducida su participación en la actividad económica:

-
21. Aunque es necesario indicar que un sector creciente de universidades vienen respondiendo a esta presión con la creación de un sistema de extensión universitaria, que apunta justamente a formar a los jóvenes en carreras cortas de mando medio.
 22. Sobre este tema puede verse el libro *“El Camino de la Educación Técnica: Los Otros Profesionales”* de Sulmont, Valcárcel y Twanama. PUC, Lima, 1991.

“El desempleo se concentra fuertemente en los menores de 25 años y consecuentemente, las tasas de desocupación de los jóvenes son las más elevadas.”²³.

La tendencia a la disminución de la participación de los jóvenes en la fuerza laboral se acentúa en los varones que residen en la ciudad. En el caso de las mujeres, si bien se ha observado en los últimos 25 años la misma tendencia entre los 15 y 19 años, las cifras muestran un mayor porcentaje de la PEA femenina entre los 20 y 24 años. Además del afinamiento de los instrumentos de medición para captar el trabajo femenino, este incremento podría atribuirse a la necesidad de incorporación de las mujeres al mercado laboral en tiempos de crisis económica debido a presiones familiares. Las mujeres que migran de medios rurales a los centros urbanos tienen relativamente mayor facilidad que los varones de encontrar empleo, aunque con bajas remuneraciones, como empleadas domésticas o como vendedoras ambulantes en el mercado informal.

Según el censo de 1981, 798 mil jóvenes no trabajaban ni estudiaban, cifra que actualmente asciende a 1'185 mil. Sólo el 41% de los jóvenes se encuentra económicamente activo; de éstos, la mitad está subempleada y 885 mil estudian y trabajan. En 1974 el 57.5% tenía un “empleo adecuado”, mientras que en 1984 sólo uno de cuatro jóvenes pudo acceder a un trabajo adecuado. De los 2'683 mil jóvenes no activos económicamente, sólo estudian 1'500 mil. El resto está desocupado y/o “cachuelea”.

En las últimas décadas el decrecimiento en importancia de la agricultura y la mayor presencia del comercio y los servicios, así como la caída de la industria ha modificado el perfil de la fuerza laboral en su conjunto. Así, dos terceras partes del total de jóvenes asalariados se encuentran en el sector de servicios (comercio o restaurantes, hoteles, etc.), y la tercera parte restante son obreros y eventuales.

Un documento importante respecto al empleo juvenil es el presentado en 1985 por Elena Ramos²⁴ que interpreta básicamente datos extraídos de los censos nacionales.

23. FLORES BENAVENTE, Edgar. Evolución y perspectivas del empleo. En: *Problemas Poblacionales Peruanos II*. Lima, AMIDEP, 1986.

24. Ponencia presentada al Primer Congreso Nacional de Promoción a la Juventud, Lima, Noviembre de 1985.

Ramos inicia su artículo con referencias a las determinaciones sociales de la condición juvenil: la idea de una etapa de la vida en la que el tiempo se destina a la recreación, la preparación para el futuro y el estudio, resulta en nuestro medio restringida a un grupo pequeño y no es la juventud que se vive en las zonas rurales del Ande, o en los barrios urbanos deprivados.

E. Ramos resalta que la concentración de población entre 15 y 24 años en Lima es mayor que en el resto del país; esto debe entenderse como resultado de que los flujos migratorios internos comprenden mayormente a la población joven, población en edad de búsqueda, educación y empleo. Debido a esto, la disponibilidad de mano de obra urbana está muy por encima del nivel nacional. La autora hace una comparación con datos de censos anteriores y con la situación del empleo en otros países: En 1981 la proporción de la PEA juvenil en el grupo etario de 15 a 19 años es distinta de la que puede observarse en 1972. Entre los 20 y 24 esta diferencia no se nota sino retrocediendo hasta 1961. Por otro lado, en 1981 la participación juvenil en el mercado laboral en Brasil, Costa Rica y Argentina resultaba mayor que en Perú.

Este artículo, como otros, hace notar que entre los jóvenes que forman la PEA se registra un alto porcentaje de desempleados, marcadamente superior al que se encuentra en otros grupos etarios; lo interesante es que la autora propone una explicación distinta de este fenómeno; en general los observadores del problema del desempleo juvenil han concentrado las causas de éste en las carencias educativas y de experiencia laboral de este segmento poblacional. Ramos discute estos puntos, mostrando que los jóvenes con altos niveles educativos ostentan mayores tasas de desempleo que quienes tienen solamente primaria; esto lo atribuye la autora a la espera de una oportunidad ocupacional que justifique la inversión de tiempo y dinero realizada en la educación del joven, un problema de expectativas. Algunas agencias de captación de empleo como la oficina de locación del Ministerio de Trabajo confirman que existe un elevado porcentaje de jóvenes desocupados con altos niveles educativos. Según esto la oferta de mano de obra juvenil excedería largamente los requerimientos educacionales de la demanda; esta situación pone a un grupo considerable de jóvenes frente a la encrucijada de adoptar empleos por debajo del nivel de calificaciones adquiridas o permanecer desocupado.

Otro factor mencionado en la explicación del problema del empleo es la falta de experiencia laboral; Ramos muestra que un 60% de la PEA joven cuenta con experiencia laboral previa; sobre esto último, sería conveniente

conocer los rubros en los que esa experiencia se ha desarrollado, pero lo central para la autora es que las causas del desempleo juvenil estarían focalizadas en la dinámica y comportamiento de la demanda laboral.

Otra creencia que Ramos ataca es la relación existente entre el subempleo juvenil y los trabajos autogenerados, de carácter independiente y con bajos niveles de productividad. Ramos muestra que la mitad de estos jóvenes subempleados se encontraba en condición asalariada y en cambio un elevado porcentaje de jóvenes adecuadamente empleados (79%) se ubicaba como no asalariados; la asociación supuesta queda duramente cuestionada con estos datos.

Volviendo sobre la relación educación-empleo Ramos afirma que los problemas no nacen en los bajos niveles educativos, sino en la incompatibilidad entre el crecimiento de los niveles formales de educación en la juventud y el déficit de contenidos que presenta la educación en general así como con la heterogeneidad de la calidad de la educación a nivel nacional.

Cuando pasa a ocuparse de los factores en la inestabilidad del empleo tampoco encuentra la autora mayor relación entre niveles educativos y oportunidades de empleo estable. En cambio la naturaleza del trabajo que se desempeña sí jugaría en la estabilidad o inestabilidad, resultando los obreros más inestables que los empleados. De acuerdo a Ramos existiría una estrategia empresarial de no calificación de la mano de obra que permitiría una alta rotación de muchos trabajadores en un mismo puesto.

Algunos otros datos interesantes son los referidos a las diferencias de ingresos percibidos entre trabajadores jóvenes y adultos; los primeros resultan claramente inferiores. Incluye además información sobre distribución de la PEA juvenil por tamaño de empresa: el 43% de los asalariados lo hace en empresas pequeñas, el 26% en medianas y el 30% en grandes. La autora además llama la atención sobre las carencias de información reciente sobre el tema en la medida en que el Ministerio de Trabajo ha limitado sus encuestas anuales sobre niveles de empleo.

Un señalamiento importante que hace la autora, es que la PEA se calcula sobre quienes buscan empleo. Sobre esto se pregunta cuáles pueden ser las expectativas de quienes no lo hacen; hacia donde apuntan estos jóvenes? desconocer esto implica en buena parte ignorar las orientaciones de un importante segmento de la población juvenil. En este trabajo resulta importante

el empleo del material estadístico para contradecir algunas de las creencias más difundidas sobre los problemas del empleo juvenil.

La educación y la experiencia laboral son factores focalizables en los individuos, así dependan de su entorno social; al relativizarlos en su discusión la autora nos ofrece otras alternativas de explicación que ponen énfasis en la estructura. El problema para ella es el patrón de desarrollo del país, el cual determina a su vez la forma como se da la demanda laboral. Es probable que este diagnóstico sea cierto en lo esencial, pero no debería deducirse de él la inutilidad de desarrollar programas de primer empleo juvenil o incorporar en la educación contenidos que faciliten el paso al trabajo.

Al cerrar este apartado nos interesa mencionar los trabajos de un autor que vincula la caída en la producción y en el empleo industrial, las disposiciones legales que dificultan la estabilidad laboral, y el retraimiento en la actividad de los sindicatos con correlatos subjetivos; según Fernando Rospigliosi, la búsqueda de seguridad dentro de la inestabilidad de la sociedad, se presenta

“como un valor primordial y una aspiración casi obsesiva [...] y constituye un elemento determinante que lleva a los jóvenes obreros a decidir entre las limitadas opciones de trabajo [...] por la menos insegura.”²⁵.

Es así cómo la fábrica significa la seguridad de un salario fijo y la posibilidad de alcanzar la estabilidad laboral. La otra alternativa es “la calle” que puede representar una mayor pero no asegurada ganancia. El trabajo en la fábrica ofrece a los jóvenes la posibilidad de una educación práctica que no recibieron antes y que les posibilitará mejorar su situación o trabajar por cuenta propia. Esta seguridad aparente se ve amenazada por los bajos salarios y su condición de inestables. Rospigliosi agrega que frente a ello los jóvenes pretenden abandonar su situación de obreros a través de una carrera técnica o un trabajo independiente, sin embargo “...las posibilidades que logren abandonar la condición obrera por su propia voluntad al conseguir un empleo más seguro, mejor remunerado y con mayor status, serían más bien remotas.”

Este panorama no es más que el reflejo de la estructura general del empleo en nuestro país: en el transcurso de por lo menos los últimos quince

25. ROSPIGLIOSI, Fernando. *Los jóvenes obreros de los 80: Inseguridad, eventualidad y radicalismo*. Lima, IEP 1987, Documento de trabajo # 18. pp. 10-11.

años el porcentaje de asalariados ha disminuido ostensiblemente, engrosándose más bien el número de personas que sólo encuentran en el trabajo independiente y las actividades informales la posibilidad de sobrevivir.

Rospigliosi agrega que frente a la eventualidad del trabajo de los jóvenes obreros, el Estado debe tomar una decisión que integre sus intereses como parte de su política. De no suceder esto es posible —para el autor— que “sean ganados por la apatía y la desesperanza; y que un sector expulsado de la clase obrera y frustradas sus expectativas, apoye a grupos insurreccionales”. En los siguientes apartados veremos como esta opinión implica una manera de entender la adhesión a propuestas radicales, que es compartida por otros estudiosos del problema de la juventud, y que a nuestro entender produce diagnósticos poco acertados.

SOCIOLOGIA DE LA JUVENTUD

Las Maneras de Ser

Empleo y Educación no son los únicos problemas que enfrentan los jóvenes peruanos; algunos investigadores han tratado de situar a nuestros jóvenes en el marco mayor de la sociedad peruana.

E. Bernaldes²⁶, en una compilación de artículos sobre la juventud, aborda algunas de las facetas del tema que nos ocupa. Este autor indica que sólo una minoría de los jóvenes del Perú vive efectivamente como tal; esa minoría es la de sectores de altos ingresos. Para el resto, ser joven resulta una experiencia poco gratificante.

“No, definitivamente, no es fácil ni agradable ser joven en el Perú; a las incertidumbres naturales de la edad, se suma todo lo que proviene del subdesarrollo, de la indiferencia social y de la sistemática renuncia del Estado para promover al joven y mantener programas que pongan en práctica una política para la juventud.”

Bernaldes señala las carencias de estado y sociedad en relación al joven. Así, las instituciones de la sociedad se muestran indiferente hacia la proble-

26. BERNALDES, Enrique. *Juventud, problemas y esperanzas*. Lima; Fundación Friedrich Ebert, 1985.

mática juvenil, salvo en los casos de algunos clubes juveniles o el trabajo parroquial de la Iglesia. En lo que se refiere al Estado, Bernal explica, nunca ha tenido una política para la juventud, la cual parece no existir. Esto es muy distinto de lo que ocurre en otros países, donde el estado posibilita a los jóvenes un desarrollo adecuado y una inserción social positiva. Subraya que esta situación se agrava en el caso de las mujeres jóvenes, las que son más discriminadas tanto en el aspecto educativo como en su acceso al mercado de trabajo, a causa del machismo.

Finalmente, sostiene que el estudio de la situación psicosocial y socioeconómica del joven en el Perú muestra una realidad caracterizada por la indiferencia, el abandono y la marginalidad de quienes son cronológicamente jóvenes. Al llegar aquí insiste sobre su idea primigenia: "Muy pocos peruanos que atraviesan la edad juvenil son real y plenamente jóvenes; la mayoría vive como jóvenes desasidos y dominados por la angustia."

Un aspecto importante subrayado en este texto es el perfil que según el autor adquiere la respuesta del joven ante la situación que padece. Ella se expresaría en muchos casos con actitudes de desconfianza, rechazo y violencia. Así, con frecuencia se manifestarían en los jóvenes las llamadas conductas socialmente desviadas: drogas, delincuencia, y aún terrorismo. Acerca de las drogas, nos recuerda que según datos del Ministerio de Salud de 1982, el 56% de los consumidores son jóvenes entre 15 y 24 años. En relación a la delincuencia juvenil, los archivos de la Policía de Investigaciones del Perú de 1983 muestran que de 19,196 casos, el 50% son jóvenes entre 15 y 24 años (55% por delitos contra el patrimonio, y el 8% por tráfico de drogas).

Un enfoque distinto es el desarrollado por Degregori, Blondet y Lynch, en el marco de su estudio sobre el proceso de migración y urbanización en San Martín de Porres²⁷. Estos investigadores contrastan a quienes denominan los "hijos del progreso", que tienen entre 24 y 30 años, y los "hijos de la crisis", entre 18 y 23. Aunque nuestro interés se concentra en el segundo grupo resulta necesario tener una idea aproximada del primero.

En el grupo mayor resultó importante en su socialización la presencia del "mito de la fundación" del barrio por sus padres, en la que algunos

27. Cf. DEGREGORI, Carlos I.; BLONDET, Cecilia ; LYNCH, Nicolás. Los hijos del progreso y los hijos de la crisis. (Cap. VII) En: *Conquistadores de un mundo nuevo. De invasores a ciudadanos en San Martín de Porres*. Lima, IEP, 1986, pp. 223-259.

participaron; proceso que constituyó, según los autores, una “epopeya colectiva”, marcada por las privaciones del conjunto de familias y la solidaridad entre vecinos. Otro elemento significativo en ellos tiene que ver con la influencia del movimiento popular de fines de la década del setenta, bajo el gobierno militar, que determina un clima de gran efervescencia en los pueblos jóvenes. Los investigadores indican que dicha experiencia contribuyó decisivamente a “sellar una orientación izquierdista y una identidad radical, democrática y nacionalista.”. Además encontraron que, a veces como correlato de su acercamiento a la izquierda, los jóvenes de este grupo desarrollaron una identificación con la “cultura andina” y la provincia de sus padres. Los autores señalan que este “neointigenismo” se liga a la reivindicación de sus propias raíces y la experiencia de sus padres.

Los investigadores perciben que a partir de 1980 se produciría una cierta “fractura”, que determina cambios muy significativos en la siguiente generación de jóvenes (18 a 24 años). Una de las características más importantes de este grupo es “el olvido del mito”. Estos jóvenes, señalan, no han pasado las penurias por las que atravesaron los mayores, ni han tenido tampoco la experiencia de trabajo y solidaridad de los primeros tiempos. Para la mayoría, el recuerdo del barrio es casi igual a lo que aparece hoy en día: crecieron en una urbanización modesta pero tranquila, con servicios, y aún jardines. En el momento clave de la adolescencia no encontraron efervescencia antidictatorial, ni polarización social ni movilizaciones masivas, sino por el contrario al segundo belaundismo y su secuela de “crisis, desempleo, individualismo, descomposición moral y una creciente desconfianza acerca de la eficacia política.”. En oposición a la generación anterior, en estos jóvenes aumenta notablemente el apoliticismo. Por lo mismo, no hay simpatías masivas por Sendero Luminoso.

Por otro lado los autores señalan que, a diferencia de lo que ocurre en sectores urbanos poblados por migrantes serranos que han mantenido una relación estrecha con su comunidad de origen, quienes han reemplazado a la educación por la empresa familiar o multifamiliar como canal de movilidad social (Golte y Adams, 1986²⁸), en el caso de los jóvenes menores de 24 años

28. En su trabajo sobre las estrategias que los migrantes desarrollan en su proceso de adaptación al medio urbano, Golte y Adams encuentran la existencia de “una preparación definida de las nuevas generaciones que surgen en la comunidad para que éstas también emprendan el mismo camino de migrantes, conociendo con mucho más detalle los elementos necesarios para su inserción exitosa en el centro de inmigración.”.

estudiados aquí, hijos de migrantes que ya no han tenido mayor vinculación con sus comunidades de origen, la educación es privilegiada como vía de ascenso social y éxito individual, y también como una manera de retrasar el ingreso formal a un mercado de trabajo saturado, o ingresar a él en mejores condiciones. En ellos está muy presente una “ideología de la superación”, ligada a una percepción que valora poco el trabajo obrero. Estos jóvenes, si bien no rechazan a sus padres ni se avergüenzan de ellos, no se identifican con su condición laboral; una respuesta típica en ellos es “yo aspiro a otras cosas”. Dicha actitud es promovida por los propios padres: los hijos tratan de “superar a sus padres” para que estos “se sientan orgullosos de sus hijos”.

Las conclusiones de Degregori, Blondet y Lynch revisten mucho interés. Es probable que sea necesario hacer ciertos reparos a sus afirmaciones si se trata de generalizar este estudio de caso. Debemos señalar que el sector estudiado —uno de los primeros asentamientos de migrantes en Lima— se desarrolló paulatinamente hasta convertirse en los últimos años en un barrio de clase media baja. Dicha transformación, que (como los propios autores señalan) tiene mucho que ver con las diferencias generacionales observadas, no es una constante en la juventud de sectores sociales con otras características. En otros lugares se dieron en los 80' movilizaciones semejantes a las de los años del gobierno militar, aunque en menor escala y en situaciones de extrema carencia, propias de la crisis actual; asumiendo la acertada lógica de los autores, que las experiencias y acciones de los sujetos y sus grupos actúan sobre ellos mismos y les dan forma, es posible preguntarse cuál puede ser el perfil —diferente de los que se denominan en esta investigación “hijos del progreso” y “de la crisis”— de los jóvenes de esos otros barrios y vivencias.

Otro trabajo sobre nuestro tema es el que ha presentado recientemente A. Cussiánovich²⁹. Este autor también recurre a la contraposición generacional

En este proceso las comunidades cuidarían que la migración no devenga en pérdida de redes sociales, en la medida en que en la ciudad los migrantes no se dispersan, permaneciendo vinculados y asociándose de formas diversas, manteniendo en el contexto urbano las mismas reglas asociativas que en la comunidad de origen.

Otro elemento importante relacionado con la socialización de los jóvenes en estos grupos se refiere a la educación: en el proceso de inserción de los migrantes habría una intención de fondo de ascender socialmente expresada en la búsqueda del acceso de sus hijos a la educación universitaria.

29. Cf. CUSSIANOVICH, Alejandro. Los jóvenes de sectores populares de los 80'. En: *Juventud, Crisis y Cambio Social en el Perú*. CASTILLO, O.; CUSSIANOVICH, A.;

empleada por Degregori et al. para hablar de los jóvenes de hoy. También esta vez el grupo de contraste resultan los jóvenes de los setenta, marcados por la experiencia velasquista de reformas y represión; frente a ellos, los jóvenes de los ochenta surgieron a la vida social en un contexto de democracia institucional sin democracia social, con una presencia creciente de la insurrección armada, en medio de la más grave crisis económica de la historia del Perú. El contexto general del desenvolvimiento de los jóvenes de esta década está determinado fundamentalmente por el deterioro de la situación económica, que ha arrinconado a las mayorías nacionales a la lucha cotidiana por la supervivencia, con lo que ha venido configurándose:

“una especie de ... psicología de sobrevivientes, caracterizadas no sólo por la angustia y la tensión a flor de piel, sino por una tendencia a la desactivación afectiva por el cambio visto como una amenaza de mayor caos que de resolución de la situación, o por una tendencia a las salidas individuales o familiares.”.

Resalta dos características esenciales de los jóvenes de sectores populares de los 80': por un lado, la desocupación masiva juvenil, a la que se suman la incorporación de los jóvenes a la informalidad, y las malas condiciones de trabajo; y por otro lado, la asociación de ideas —falsa pero eficaz— de juventud y violencia política: “ser joven del sector popular es estar expuesto ante los ojos de las fuerzas represivas a sospecha de terrorismo por principio.”. El resultado es la baja de la autoestima y de la confianza en sí mismo y en los demás, así como la conformación de personalidades de difícil integración. De paso el autor señala que en este marco, el narcotráfico constituye una estrategia de supervivencia atractiva para muchos jóvenes de sectores populares, siendo una posibilidad de despegue individual y familiar, riesgosa pero efectiva y rápida, y menos tediosa que la de estudiar, profesionalizarse y salir a buscar un trabajo mal pagado e inestable.

Pero incluso con estos reparos, Cussiánovich señala el papel asignado a la educación en la mente de los jóvenes: ellos continúan viéndola como la vía principal de movilidad social y de esperanza de éxito individual: “el mito de la educación es más grande que sus problemas”. Observa por otro lado que la combinación de dos condiciones, el origen migrante de muchas familias

populares en Lima, y, que las nuevas generaciones nacidas o crecidas en esta ciudad tengan mayores posibilidades de educación y acceso a servicios e información, tiende a dar a la distancia generacional un sesgo de desencuentro cultural en muchos aspectos. Sobre esto último queremos señalar por nuestra parte una hipótesis a ser trabajada, el desencuentro cultural mencionado también es posible dentro de familias tradicionales limeñas, y en perspectiva sería interesante indagar la forma en que se produce.

Un fenómeno muy importante en estos jóvenes es un repliegue sobre lo propio, lo íntimo, y una emergencia de lo afectivo, lo sentimental, lo emocional, como resultado de la situación de violencia y represión. Cussiánovich indica que por este motivo se ha producido un vuelco masivo a experiencias afectivas, sentimentales, sexuales, y una cierta desafección por cuestiones más sociales o políticas. En ese sentido, la violencia política crea la percepción de que entrar en política implica exponerse a dicha violencia, y que es mejor quedarse tranquilo y resolver los propios problemas. De otro lado, la crisis de los partidos y de la política tradicional ha contribuido al desgaste y pérdida de atractivo de la cuestión pública, de lo político.

En relación a este problema, indica más adelante que a diferencia de lo que ocurría con generaciones anteriores, que sentían muy cercana la posibilidad de efectuar cambios sociales importantes, en estos jóvenes hay un sentimiento de falta de poder y síntomas de anomia social. Si bien reconoce que continúan formándose organizaciones juveniles populares, sostiene que éstas responden más a la necesidad de convivencia, seguridad y conocimiento interpersonal, que a la inquietud por la participación organizada de los jóvenes en la transformación del país.

En esta misma publicación encontramos un artículo de C. Tejada sobre el movimiento juvenil en sectores urbano-marginales, que puede resultar interesante revisar³⁰. En él compara las características de los grupos juveniles populares de la década del setenta y de los ochenta. A la menor politización ya señalada, los grupos de los 80 muestran la realización de servicios concretos como forma de compromiso en la comunidad. De otro lado, estos jóvenes relativizan el mito de la educación pues sus experiencias les habrían mostrado que las posibilidades de ascenso social a través de la educación

30. TEJADA, Carmela. Juventud popular urbana y movimiento barrial. En: *Juventud, Crisis y Cambio Social en el Perú*, pp. 131-155.

superior o la incorporación al mercado laboral no están garantizadas en un contexto de crisis.

“Jóvenes que desde su experiencia cotidiana aprendieron a no creer en las promesas y ofrecimientos del mundo “oficial”, por inconsistentes y vagas frente a una realidad golpeante: desempleo, instancias oficiales corruptas e ineficientes, violencia desde los grupos armados (Sendero Luminoso y MRTA) y desde las fuerzas policiales y militares a través de las famosas “operaciones rastrillo” en los barrios”.

En este contexto, continúa, encontramos formas de protesta o escapismo como la delincuencia, la drogadicción y la violencia radical,

“y también se empiezan a masificar en barrios expresiones musicales como el rock y la chicha, que terminan siendo elemento de identificación cultural de una buena parte del sector juvenil no organizado.”

Antes de cerrar esta parte de nuestro trabajo mencionaremos el artículo *Ser pobre y joven en el Perú de hoy*³¹, escrito desde el punto de vista de los propios jóvenes de sectores populares de la Juventud Obrera Católica (JOC), en el que se resume un sondeo de opinión realizado entre jóvenes trabajadores en Arequipa, Chiclayo, Lima y Pucallpa. En base a los resultados, afirman que:

“lo que hoy se ofrece a nuestra generación es la latente posibilidad de responder al hambre, la desocupación y la marginación, con la violencia, el sometimiento o el vicio...ser pobre y joven en el Perú de hoy significa un enorme desafío, de algún modo una apuesta a su poder creativo, pero que no puede ignorar los condicionamientos objetivos para desarrollar la identidad del joven trabajador.”

Tanto en Cussianovich como en Tejada encontramos una afirmación más definida de algunos de los hallazgos de Degregori et al. Despolitización y giro hacia el mundo interior parecen ser las primeras constantes en la descripción de las actitudes de los jóvenes de hoy. Al mismo tiempo hay en ambos textos un tono de “pesimismo social” que es más claro aún en el texto de la JOC que hemos citado. Este tono se apoya, como manifiestan los

31. “Ser pobre y joven en el Perú de hoy” En: *Páginas*, Vol VIII, N°48, Octubre 1982. pp. 13-17.

autores en el contexto de crisis del país, pero además parece reafirmarse en la medida en que se describe el carácter poco orgánico de los jóvenes de hoy, en contraste con los que vivieron su juventud durante el gobierno militar. En este punto nos parece necesario precisar que la poca adhesión masiva hacia la organización y la opción por salidas individuales no necesariamente conducen a la anomia la cual aparece como peligro mayor en estas páginas, y que tal vez representen un momento progresivo en el reconocimiento de las tareas que la realidad plantea. Algo de esto puede estar presente en el reconocimiento de C. Tejada de la "realización de servicios concretos como forma de compromiso en la comunidad" por parte de los nuevos grupos juveniles.

La Violencia Política

Como citábamos líneas arriba, la década pasada ha visto surgir una asociación mental y a veces fáctica entre la condición juvenil y la violencia política. Revisaremos en esta parte algunas de las opiniones desarrolladas respecto a este tema.

En primer lugar volveremos sobre un texto citado anteriormente. Aunque no se plantea como una hipótesis sobre la relación entre violencia y juventud el trabajo de Portocarrero y Oliart acerca de la imagen del Perú en los jóvenes puede servir como una aproximación a la matriz intelectual que supuestamente funda esta relación³².

Una de sus conclusiones más importantes es que, más allá de las diferencias de clase y región, se va afirmando en la juventud peruana un conjunto de ideas que articulan un discurso al que denominan "idea crítica del Perú". Una de las principales influencias en su formación es un magisterio poco conforme con el orden establecido. Consideran, en ese sentido, que si bien el sistema escolar tiende a reproducir el orden social, creando diferencias abismales en la preparación de los jóvenes de distintos sectores sociales, al mismo tiempo propone una imagen de la realidad homogénea y sumamente crítica de dicho orden, con lo que subvierte las diferencias sociales que ella misma consolida.

32. Cf. PORTOCARRERO, Gonzalo; OLIART, Patricia. El Perú según sus jóvenes. *Quehacer* N° 44, Dic. 1986 - Ene. 1987, pp. 76-94. Este artículo reporta los resultados de una encuesta sobre valoración de la historia y la cultura peruana realizada a 1,693 estudiantes de quinto de secundaria de Lima y nueve ciudades del interior del país entre Agosto y Noviembre de 1985.

En general se encuentra que los jóvenes están descontentos del Perú, y tienen una visión crítica que atribuye los males del país al capital extranjero, a las clases altas y a los políticos. Tales ideas implican un nuevo estado de conciencia cuyo origen se remonta al gobierno de Velasco y a la reforma de la educación, donde un espíritu anti-imperialista y anti-oligárquico se convirtió en doctrina oficial, y donde los maestros tuvieron la oportunidad de expresar sus propios juicios, generalmente más radicales. Los autores sostienen que en los jóvenes de sectores populares la nueva idea del país está ligada a un conjunto de expectativas muy distintas de las que tuvieron sus padres, conjunto que tiene como eje alcanzar la profesionalización; pero la baja calidad y la saturación del sistema educativo, junto con la crisis económica, hacen que para la mayoría estos anhelos se frustren, lo cual acentúa la actitud crítica. Es importante remarcar —a pesar de que algunos lectores hayan pasado esto por alto— que desde la óptica de estos autores la crítica no lleva necesariamente a la transformación (“social”, “revolucionaria”), sino que puede conducir a la indiferencia hacia lo colectivo y a la búsqueda de salidas individuales.

No dejaremos de mencionar que en relación al propio futuro hay bastante optimismo entre los encuestados: el 94% opina que dentro de cinco años su situación personal será mejor. Al joven se le dice “estudia, trabaja y triunfa”, y éste internaliza el mensaje y lo convierte en máxima que regula sus expectativas. Pero si bien el destino individual aparece como controlable individual y directamente, el destino colectivo es asumido como algo dado e independiente de intenciones y esfuerzos. No se piensa en la interdependencia de lo individual y lo social.

Estos últimos datos merecen mayor consideración. La disociación entre los horizontes social y personal también tiene otras lecturas; puede implicar la presencia de *proyectos* personales para los cuales la “idea crítica” no sea relevante y a lo más juegue como matriz de comprensión de algunas situaciones no elaboradas personalmente —algo así como una respuesta paporrteada— pero que sólo en raros casos conlleva una actitud —en el sentido de orientación compuesta por elementos afectivos, cognitivos, evaluativos y de disposición a la acción— que implique conductas específicas³³. No tenemos

33. El Artículo “*Las Clases Medias en la Imaginación Popular*”, de G. Portocarrero y M.L. Arrieta, publicado en Apuntes 17, se orienta en esta dirección. También puede encontrarse una opinión parecida en “Normal Nomás” de González et al.

evidencia para afirmar esto último, pero nos parece que valdría la pena explorar esta posibilidad; aproximarse a los proyectos personales de los encuestados para observar el lugar que en ellos le compete a la idea crítica.

Aunque tampoco está planteado como una explicación de la violencia política, "Ser joven y mestizo en el Perú" de Imelda Vega-Centeno también nos aproxima al marco social que hace posible este problema. Siendo múltiple el interés de este artículo, queremos llamar la atención sobre algunos elementos originales en él. Una de las consideraciones de Vega-Centeno atañe al carácter provinciano de la juventud urbana actual. Ella observa en estos jóvenes un fenómeno de negación de sus "raíces"³⁴, lo que se derivaría del rechazo por parte del lado "blanco" del país a su integración. Otro elemento que señala es la presencia de componentes agresivos en sectores populares, deducidos a partir de algunos estudios psico-sociales. A estos elementos, junto a otros estructurales atribuye el "éxito" de la propuesta de Sendero, cuya otra cara sería el apoliticismo.

Pensamos que el trabajo de I. Vega-Centeno introduce problemas que no han sido tratados por la literatura en Ciencias Sociales. El componente del rechazo cultural incorporado por los propios rechazados nos parece un hallazgo importante. En cambio la hipótesis de la agresividad de los sectores populares, apoyada en algunos estudios psico-sociales debería ser contrastada con esta misma dimensión en otros grupos poblacionales, por ejemplo sectores medios, jóvenes del casco urbano; más que detectar donde es mayor el grado de agresividad valdría la pena saber las formas que toma ésta. Por otro lado, ¿en qué consiste el "éxito" —incluso entrecomillado— de Sendero? ¿a qué se debe su innegable crecimiento? discutir este punto es central no solamente para el tema que nos ocupa sino para el futuro de nuestra democracia. Percibimos en el texto una serie de alcances interesantes pero, a su lado, la voluntad de imputar una identidad a los jóvenes mestizos que puede no tener que ver mucho con ellos.

En un trabajo breve Dennis Chávez se ocupa de las características demográficas de los condenados por delito de terrorismo. En sus cifras encontramos el siguiente retrato: adultos jóvenes (promedio de edad 26 años)

34. De paso Vega-Centeno rechaza la "chicha", calificándola de fenómeno contracultural. Sobre este ritmo son indispensables algunos artículos de Roberto Miró Quesada publicados en La República.

preponderantemente hombres (83%) solteros (70%) sin hijos (64%), en su mayor parte provincianos (76%) con un 35% con estudios universitarios (largamente por encima del promedio nacional). Un contingente importante tiene como principal ocupación el estudio. Cuando Chávez pasa de los datos a las interpretaciones describe a este grupo como perteneciente a una élite socio-económica de las provincias donde nacieron, cuyas expectativas habrían resultado frustradas ante la imposibilidad de desempeñarse en la profesión en la que se formaron; tal incongruencia los pondría en situación de inseguridad e inestabilidad. Ello tendría como correlato el cuestionamiento de sus proyectos personales en el marco de las oportunidades que la sociedad les ofrece, sensibilizándose a

“los problemas económicos y sociales del medio del que proceden, sobre el cual, por su formación, tienen algunos esquemas explicativos para interpretarlos...La dinámica de movilización y bloqueo ...haría atractiva una opción encaminada al cambio de estructuras mediante el ejercicio sistemático de la violencia política”.

En la hipótesis manejada por Chávez hay una explicación de la violencia como correlato de la frustración, aunque incorpora un componente cognitivo que parece catalizar dicha reacción: los “esquemas explicativos para interpretar” problemas económicos y sociales. Estos esquemas explicativos no son prerrogativa de los universitarios provincianos condenados por terrorismo sino que se asemejan a la imagen del país que aparece en “El Perú desde la Escuela”. Revisemos algunos otros textos antes de dar opinión sobre este panorama.

Julio Cotler³⁵ ha afirmado la existencia de dos “oleadas de radicalización juvenil”; la primera correspondería en el tiempo a los cambios sociales iniciados en la década del 60' y la segunda estaría vinculada al cierre de varias vías de desarrollo personal ocurrido en los años 70': la movilidad ocupacional y mejora de ingresos, la organización social. La segunda oleada combinaría expresiones inorgánicas y violentas, con preferencias electorales por la Izquierda Unida y el Apra; los intentos de neutralizar este proceso de radicalización en el segundo belaundismo fracasaron debido a políticas recesivas recomendadas por el FMI. La baja en el empleo y en el acceso a la educación contribuyeron a la radicalización.

35. Cotler, Julio. “La radicalización política de la juventud popular en el Perú” en *Revista de la Cepal*, N° 29. Agosto, 1986.

Cotler llamaba la atención acerca de que el deterioro de las condiciones de existencia de las clases populares y la manifiesta ineficacia tanto del sistema político y de sus partidos como del clasismo sindical resultaron paralelos al desarrollo de Sendero Luminoso y a su importancia en el escenario político. En el texto que citamos se afirma que:

“este movimiento ha llegado a ser un polo de atención y de atracción entre las clases populares urbanas y muy particularmente los sectores juveniles, incluso de aquellos que militan en la Izquierda Unida y el Apra...la segunda oleada (de radicalización juvenil) por su inorganicidad parecería proclive a Sendero Luminosos. Esta tendencia podría estar señalando el futuro desarrollo de nuevos desplazamientos políticos, y de sucesivos cambios de identidad política en la juventud”.

Cotler concluye en que el

“significativo deterioro de niveles de vida y el cierre de toda perspectiva de movilidad sumados a la falta de disposición del sistema político para construir instituciones capaces de establecer formas consensuales de distribución de recursos y las oportunidades sociales para las clases populares y sus jóvenes, han producido una exacerbación de las percepciones y actuaciones sociales de enemistad, enfrentamiento y hostigamiento, las que desembocan en la violencia tanto individual como colectiva”.

En retrospectiva, después de fenómenos como los de Belmont y Fujimori cabe preguntarse qué sucedió con la segunda oleada y su adhesión a Sendero Luminoso³⁶; trataremos de esbozar una respuesta al final del capítulo. Antes debemos revisar todavía algunos otros autores.

Rolando Ames propuso, todavía en los primeros años de la violencia subversiva en nuestro país, un intento de explicación a la atracción de Sendero sobre algunos jóvenes universitarios³⁷; en su origen veía fundamentalmente la

36. En una investigación inédita del CEDYS puede observarse que el grupo de personas comprendidas entre 18 y 24 años no tiene un perfil electoral distinto al de otros grupos etarios, habiendo optado masivamente por Belmont y Fujimori en 1989 y 1990 respectivamente, aunque la tendencia a no votar o hacerlo en blanco es algo más fuerte en ellos (ver Anexo II).

37. AMES, Rolando. Porqués de un camino equivocado (a propósito de jóvenes como Edith Lagos). En: *Páginas*, Vol. VII, Nº 48, Octubre 1982, pp. 4-7.

experiencia social que esos jóvenes tienen del país y de la universidad: una sociedad nacional crecientemente desigual, donde parece que el éxito exige pasar por el individualismo y el comportamiento sin ética; y una institución de enseñanza abandonada por el presupuesto público, que imparte una formación mediocre, orientada a una profesionalización con estrecho futuro, por su inadecuación al mercado laboral. Dentro de este marco, Sendero proporciona a los jóvenes una explicación sencilla de esta situación frustrante, una vía de descargar la rabia contenida, y la posibilidad de protagonismo y eficacia histórica inmediata.

Ames subraya una diferencia importante en la aceptación de Sendero en sectores populares organizados y no organizados: en sectores populares que han tenido experiencias de construcción y funcionamiento de organizaciones diversas, el mensaje de Sendero, si bien puede ser comprendido, no es acogido; en cambio, en sectores pobres y menos organizados, jóvenes de temprana edad que no vivieron el tiempo intenso y aleccionador del 76 al 80, y que no tienen acceso a canales políticos que les permitan expresar su rechazo, puede observarse mayor curiosidad o simpatía hacia Sendero.

Nos parece que en los trabajos de Chávez, Cotler y Ames se manejaba una manera de entender la frustración que debe relativizarse. Para esto puede ser útil aproximarnos a la investigación de Mario Tueros sobre resentimiento y militancia política universitaria³⁸. Este autor presenta los resultados de una investigación sobre el factor “resentimiento social” en militantes universitarios de universidades estatales³⁹; la noción de “resentimiento social” es definida aquí como “aquel afán de resarcimiento y desquite que es provocado en el sujeto por una experiencia de humillación, rechazo y despojo.” Tueros introduce en su análisis conceptos tomados de la psicología social contemporánea, como el de “privación relativa” (Oberschall, 1978), la que surge en el proceso de comparación social: las personas protestan, no por estar privadas objetivamente de posesiones, sino por sentirse “privadas relativamente respecto a ciertos grupos o personas significativas con los que se comparan.” El autor sugiere por otro lado, en base a estudios como el de Abeles (1976), así como

38. TUEROS, Mario. Resentimiento y militancia política universitaria: un estudio sobre la identidad social, privación relativa y valores. En: *Socialismo y Participación*. Nº 34. Junio 1986. Lima. pp. 19-35.

39. La investigación fue llevada a cabo con estudiantes de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

el de Guimond y Dubé-Simard (1983), que al lado de la privación “egoísta”, existe una privación relativa “solidaria”, en la que la persona no se compara a sí misma, sino a su grupo, con otros grupos. De acuerdo a esos estudios este concepto es más importante para explicar determinadas actitudes políticas.

Como conclusión de este estudio, Tueros sostiene, en primer lugar, que la naturaleza del resentimiento ante la injusticia social (por privación relativa) es solidaria antes que egoísta; en segundo lugar, que está más vinculada a la dimensión política de la identidad social que a las dimensiones regional y étnica; y en tercer lugar, que el experimentar resentimiento social con mayor intensidad lleva a una conformación peculiar y diferente del sistema de valores y creencias. Respecto a esto último, refiere que el grupo que muestra privación política relativa ubica en el primer lugar de su escala de valores la “transformación social”, que en los grupos no resentidos ocupa tan sólo el décimo lugar. Este autor afirma que los resultados de su investigación constituyen una propuesta alternativa a explicaciones del resentimiento basadas en la motivación individual, como la interpretación psicoanalítica de Rodríguez Rabanal (1985), que lo atribuye a un sentimiento de envidia primitiva. De acuerdo a Tueros esta hipótesis de la envidia primitiva es cuestionada por la relación encontrada entre privación relativa y resentimiento solidario. Es a partir del estudio de relaciones interpersonales y del proceso de identidad social, afirma, y no en base a enfoques motivacionales individuales como el psicoanalítico, que puede entenderse estos resultados.

Otro Hipótesis: La Anomia

Hugo Neira ha esbozado en un ensayo de 1988⁴⁰ una interpretación de la crisis actual, particularmente de la violencia, basada en la noción de anomia. Aunque su definición de este concepto es variable, en general se refiere a un estado de cosas caracterizado por una desintegración de las normas que aseguran el orden social y la imposibilidad de obtener los fines planteados socialmente con los medios aceptados socialmente.

Las raíces del problema se encontrarían en los procesos históricos más recientes que ha vivido el país. Sostiene que al desaparecer el magro pero sostenido crecimiento económico existente entre los años cincuenta y mediados de los setenta, se detuvo también la movilidad social ascendente, con lo

40. NEIRA, Hugo. Violencia y anomia: reflexiones para intentar comprender. En: *Socialismo y Participación*. N° 37, Lima, Marzo 1987, pp. 1-13.

que la parte moderna de la sociedad dejó de integrar; la no integración ha empujado a comportamientos de sustitución, de donde provienen un conjunto heterogéneo de fenómenos: el sector informal urbano, las actitudes corporativistas en los sindicatos, el narcotráfico, el aumento de la delincuencia, y en general la emergencia de diversas formas de violencia, de las que el senderismo sería una expresión⁴¹.

Respecto a la violencia indica que al lado de los “integrados”, que incluyen al obrero con trabajo, al trabajador con sindicato, al ciudadano con partido, están los “apocalípticos”, que se encuentran en las zonas de incertidumbre: en los millares de jóvenes sin trabajo, en los millares de semi-empleados urbanos y rurales. Desde su punto de vista, si la sociedad organizada no tiene articulación con esas masas, ellas serán tentadas por la solución autoritaria.

En la lógica de Neira resulta obvio que una situación como la descrita debe afectar más a quienes por distintos motivos se hallan en situaciones de transición: migrantes rurales, jóvenes, etc. Estas personalidades en crisis de desestructuración pueden verse atraídas por organizaciones secretas y cerradas. Neira agrega que no es la primera vez que la juventud se ve tentada por una concepción de la vida sacrificial y austera (ligada al ideal de vida mitad soldado mitad monje, que alimentó proyectos juveniles ligados al bolchevismo y al nazismo). Un aparato militar ofrece seguridad, un proyecto revolucionario otorga sentido a la existencia. Para quienes huyen de la anomia, más si son jóvenes, la clandestinidad exige y ofrece normas muy precisas. Henri Favre ha tratado de describir la “base social” de un movimiento de este tipo: hijos de campesinos, que han perdido sus patrones tradicionales de comportamiento, pero sin posibilidad de integrarse laboral y culturalmente a la modernidad. A esto ha llamado el “sector no integrado”⁴².

41. Eduardo Valenzuela ha hecho notar, en un estudio sobre anomia en jóvenes populares chilenos, que este concepto, aunque no explicitado, organiza parte de la discusión sobre modernización en América Latina ya en los años 60; esto lo deduce Valenzuela de la constatación de crisis de valores resultante del deterioro de sociedades rurales, con características comunitarias, y el paso a sociedades modernas-urbanas, en proceso de secularización. En esos años primó la confianza en la capacidad integradora del proyecto de modernización; lo que en Europa y Estados Unidos resultaba disolvente para Durkheim y Merton respectivamente, sería, para autores como Germani, el inicio de un proceso de integración.

42. Favre, Henri. Exposición en DESCO. Julio 1989.

También hay otras consecuencias derivables de este análisis para los jóvenes; el único camino no es la violencia política. Se generalizan las opciones designadas por Neira como “comportamientos de sustitución”, de naturaleza anómica: delincuencia, narcotráfico, corrupción, y en general las conductas de innovación, es decir, aquellas que permiten alcanzar objetivos valorados por medios negativamente valorados. En este sentido el artículo comentado se muestra valioso como intento de aproximación a quienes no tienen modo de vincularse a sectores más o menos organizados, y a su visión del Perú. La noción de anomia esbozada puede no servir para hablar del país en su conjunto, pero en cambio sí para entender a algunos grupos —entre ellos jóvenes— de nuestra población.

Sin embargo Neira también termina con una oposición simple entre mayor integración o crecimiento de la violencia política, modernización-integración o barbarie. Es más probable que los “no integrados” busquen diversidad de salidas en las llamadas conductas desviadas más que en la radicalización en la que Neira, como otros autores revisados anteriormente, insiste⁴³.

LOS DIAGNOSTICOS

“Aprender a ser” y un rol en la división social del trabajo, Educación y Empleo en nuestros términos, parecen ser los caminos más simples que las distintas sociedades ofrecen al joven para su integración. Muchas veces lo primero prepara para lo segundo.

En el Perú esto no es así y el sistema educativo enfrenta graves problemas: la tasa de analfabetismo ha disminuído en el país desde los años 60. Junto a los méritos —algunos tendrán— de las políticas emanadas del Ministerio de Educación, esto puede atribuirse al valor movilizador del mito de la educación como componente del progreso: no hubo comunidad campesina, por alejada que ella estuviera, que no construyera una escuela y pidiera un maestro para sus hijos. También el proceso de urbanización de la población del país jugó un papel: las grandes migraciones produjeron una suerte de

43. En el ensayo “los jóvenes del nuevo Perú profundo” de María Méndez este planteamiento se maneja con más flexibilidad, dando a entender por momentos que los caminos en los que la crisis anómica —diagnóstico que comparte con Neira— desemboca son múltiples.

revolución cultural. Pero al lado de esta constatación de progreso, se observa que las circunstancias en las que acontece el proceso educativo en el país han sufrido un fuerte deterioro; varias cosas hacen esto evidente: la deserción escolar crece geométricamente cada año, el gasto público destinado a educación inició un descenso en picada a partir de 1967. Los logros en la alfabetización, relacionados con las etapas tempranas del ciclo educativo, contrastan con el empobrecido contenido de la enseñanza, y, tan grave como esto, con la ausencia de valores en ella, renunciando a una tarea fundamental para la reproducción de cualquier colectivo.

Otro momento problemático relacionado a la educación ocurre al final del colegio. Este punto resulta fundamental, porque toda la educación ha estado orientada hacia este momento y por sus futuras implicancias para cada estudiante y para el país. El camino que casi todos los adolescentes toman en este punto es conocido: la postulación a la Universidad, con la secuela de frustración que trae el no ingresar a cuatro de cada cinco postulantes y el descubrimiento —para los cachimbos— de que la mayoría de las universidades garantiza cada vez menos. Los otros caminos —educación técnica, incorporación al trabajo— son más o menos transitados hoy en día pero no ofrecen grandes satisfacciones y han sido vistos como una alternativa para perdedores aunque esto empieza a cambiar.

Podemos nombrar tentativamente las áreas en las que se ubican los problemas que tiene el país en el campo de la Educación: Extensión, Contenidos, Organización de la enseñanza, Formación magisterial, Financiamiento y Propuesta de Valores.

También el empleo es limitado; esto nace no sólo de las deficiencias de capacitación a las que nos hemos referido, sino a la estructura de la demanda laboral: hay un desencuentro entre lo que buscan las empresas y lo que pueden hacer los jóvenes. El rol del Estado en el incentivo de creación de primeros empleos es inexistente.

Casi todos los científicos sociales que hemos revisado parten del reconocimiento de este panorama. Queremos esbozar los puntos centrales que ellos tienen en común, así como nuestras propias observaciones.

En los escritos sobre jóvenes se señala casi siempre una situación de privación y crisis, que no se circunscribe a la juventud, sino que engloba a todo el país, pero que asume en los jóvenes características específicas.

Fundamentalmente los trabajos revisados se refieren a los jóvenes de sectores populares o medios bajos. Muchos de los autores revisados hablan de la incapacidad de la sociedad organizada y moderna, y del propio Estado, para integrar y socializar a este sector de la juventud. No hay mayores referencias a los jóvenes de sectores medios altos o altos, aunque Bernaldes sostiene que ellos son los únicos que efectivamente pueden vivir y desarrollarse como jóvenes, al pertenecer a sectores privilegiados.

Es necesario subrayar la importancia que en estos trabajos se da a la juventud de sectores populares urbanos; más específicamente, aunque no siempre esto se explicita, a quienes viven en barrios surgidos del proceso migratorio de los últimos 40 años. Este sesgo puede ser resultado de las opciones político-ideológicas de los autores, pero también obedece a una percepción de parte de ellos respecto a mayor dinamismo (o explosividad) de estos grupos con respecto al resto de sus contemporáneos.

En algunos de los autores revisados la condición de joven urbano y popular se acompaña con referencias a lo andino. En realidad esta categoría requiere de definiciones más precisas. Por lo pronto, podemos adelantar que la mayor parte de investigaciones con muestras más o menos representativas de jóvenes urbanos radicados en Lima evidencian que ellos han nacido masivamente en esta ciudad y más todavía, que los lugares de los que Lima recibe mayor migración son Chimbo y Huancayo, provincias efectivamente, pero alejadas del estereotipo que uno provinciano a rural, más bien lugares de encuentro. Sería necesaria una definición de lo andino que contemple el carácter urbano como uno de sus componentes.

Un recurso metodológico que ha resultado fértil en sugerencias es la oposición entre la generación de jóvenes de los setenta y la de los ochenta. Los primeros se caracterizarían por un mayor radicalismo político, y en general por un interés en la acción política colectiva, como resultado de las experiencias de fundación de los pueblos jóvenes, como de la movilización popular de fines de los setenta. Los jóvenes de los ochenta, por el contrario, tendrían un menor interés por la política, y en general un sentimiento de falta de poder y síntomas de anomia social. Esto se debería al contexto social en el que han crecido: no han pasado por las experiencias mencionadas, y se desarrollaron en un barrio ya establecido, en un contexto de crisis, desempleo, individualismo, descomposición moral y desconfianza frente a la acción política. También la violencia política habría generado un repliegue sobre lo privado y una desafección por cuestiones más sociales o políticas. A esta

nueva manera de ser de los jóvenes de los 80' tal vez debe agregarse otro motivo: la falta de eficacia y quiebra final de los esquemas que movilizaron a sus antecesores de los 70'.

Otro punto controvertido, relacionado al anterior, tiene que ver con las posibilidades de socialización e integración de los jóvenes a partir de las organizaciones populares en los sectores urbanos marginales. Algunos de los autores revisados creen que tales organizaciones constituyen importantes redes sociales que permiten la integración de los jóvenes teniendo como ideal de esa integración a los jóvenes de los setenta; parecen sugerir además que están en mejores condiciones que los jóvenes de sectores medios bajos, los que se habrían vuelto "individualistas" y perdido la solidaridad y el sentimiento de la acción colectiva. Neira se diferencia explícitamente de este diagnóstico, calificándolo de "idealización de la barriada", y considera que la anomia alcanza/igualmente a los habitantes de sectores populares urbanos y a los migrantes. Sobre esto, existen pocas fuentes confiables referidas al nivel de organización existente en el tejido social popular aunque es previsible su reforzamiento en estos tiempos, por motivos de sobrevivencia, pero creemos que la discusión sobre este tema debe evitar concentrarse en la pérdida o conservación de los esquemas de movilización solidaria en los jóvenes de hoy, para ocuparse de los caminos que pueden tomar estos jóvenes de acuerdo a sus actitudes reales, sean estas "individualistas" o "solidarias"; en este punto la investigación desarrollada por nosotros con alumnos de Institutos Superiores Tecnológicos ofrece alguna evidencia⁴⁴.

En relación a las propuestas, encontramos que algunos autores parecen encontrar una respuesta en la movilización organizada de la juventud, en el seno de la movilización popular general; como dijimos, el modelo es aquí la juventud de los setenta. Los trabajos de Neira, Bernales y E. Ramos en cambio, nos remiten a una solución del lado de la sociedad y del estado, los que deben enfrentar el reto de integrar a los jóvenes al sector moderno, organizado y estructurado, a través de canales como la educación y el empleo.

44. También puede encontrarse información que afianza la hipótesis del bajo nivel organizativo de los jóvenes urbanos en la investigación referida en la nota 36. En ese trabajo se ha empleado una muestra representativa de la población de los distritos más pobres de Lima (ver Anexo II).

Finalmente, en la mirada de los estudiosos del tema, los jóvenes son vistos esencialmente como un grupo que acumula frustración, la que tiene como salida diversas formas anómicas o la violencia. Esta concepción resulta mayoritaria entre los ensayistas revisados y ha logrado extenderse a la opinión pública. Sin embargo cabe hacer sobre esto un señalamiento que hace a la manera de entender la dinámica social de parte de la mayoría de los autores revisados. Todos ellos hacen referencia a la situación de crisis que atraviesa la juventud y coinciden también en reconocer que esta situación produce sentimientos de intensa frustración, que determinarían en muchos casos respuestas como la delincuencia, el narcotráfico, la violencia política, etc. Cuando estas opiniones se manifiestan, por lo general no se explicitan mediaciones entre la situación de frustración y las conductas desviantes o anómicas; pareciera que se asume que el sentimiento citado debe tener algún tipo de salida. Esta comprensión simple del fenómeno de la frustración —con la excepción del trabajo de Tueros— tiene un correlato en los textos de los autores que tratan de deducir consecuencias políticas —como la adhesión a Sendero Luminoso— de sus diagnósticos: en casi todos ellos hay el fantasma de una inminente explosión popular, en la medida en que las condiciones de existencia no varíen. Esta tesis probablemente es el corolario de una mezcla teórica: la hipótesis de que el continuo empobrecimiento conduce a alguna forma de violencia social y la idea de que la frustración debe tener alguna salida⁴⁵. Es probable que este supuesto —el de la explosión inminente— sea paulatinamente abandonado con el transcurso del tiempo. No toda la descomposición del país ha llevado agua al molino del terrorismo y un pedido de integración parece estar en la base del mito de la educación notado por Cussianovich. Esto no hace que el panorama sea bueno; la disolución de los ánimos, la existencia de frenos al desarrollo de los individuos pueden parecer menos malos que la violencia, pero no son base firme para ningún proyecto de crecimiento. Los peligros intuídos por Portocarrero y Oliart, y por Neira son tan o más preocupantes que las advertencias de Cotler.

45. Esta manera de entender la frustración es propia de las teorías psicológicas ad hoc que el sentido común crea para explicar situaciones a posteriori. Sin embargo también es una idea cara a algunas corrientes motivacionales en Psicología; psicoanalistas como Fromm y Lacan, entre otros la han criticado en Freud, afirmando que en última instancia remite a una concepción "hidráulica" de los impulsos.

ANEXO I

POBLACION DE 15 AÑOS Y MAS SEGUN NIVEL DE EDUCACION
ALCANZADO,
(Censos Nacionales de 1940, 1961, 1972 y 1981)
(Miles de habitantes)

Nivel de educación alcanzado	1940	1961	1972	1981
TOTAL	3,596	5,617	7,602	9,992
Ningún año	2,070	2,186	2,063	1,799
Pre-escolar y algún año de primaria	1,327	2,598	3,624	4,135
Algún año de secundaria	168	629	1,553	3,042
Algún año de superior	31	131	335	995
Nivel no especificado	...	73	27	31

Fuente: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA
Dirección Técnica de Indicadores Económicos.

**POBLACION ANALFABETA Y TASAS DE ANALFABETISMO
SEGUN DEPARTAMENTO,
(Censos Nacionales de 1940, 1961, 1972, 1981 y estimada de 1990)**

Departamento	1940		1961		1972		1981		1990**	
	(Miles)	Tasa	(Miles)	Tasa	(Miles)	Tasa	(Miles)	Tasa	(Miles)	Tasa
TOTAL	2,070	57.6	2,186	39.0	2,063	27.0	1,799	18.0	1,510	11.1
Amazonas	21	56.0	28	41.0	34	33.0	37	27.0	34	17.7
Ancash	166	69.0	166	51.0	155	40.0	131	28.0	115	19.7
Apurímac	131	87.0	122	76.0	108	67.0	91	52.0	81	38.0
Arequipa	60	38.0	58	25.0	53	17.0	46	11.0	35	5.7
Ayacucho	174	85.0	162	71.0	147	61.0	124	45.0	115	35.1
Cajamarca	172	64.0	214	54.0	215	46.0	196	35.0	182	26.0
Callao	4	7.0	8	6.0	9	4.0	8	3.0	8	1.9
Cusco	238	82.0	239	66.0	212	53.0	178	37.0	135	22.6
Huancavelica	114	83.0	116	70.0	102	60.0	82	44.0	66	31.5
Huánuco	94	72.0	100	55.0	96	45.0	84	32.0	76	22.3
Ica	19	24.0	21	15.0	20	10.0	17	7.0	9	2.6
Junín	150	60.0	110	37.0	105	28.0	90	19.0	82	12.4
La Libertad	109	50.0	116	36.0	111	26.0	100	18.0	79	10.6
Lambayeque	44	40.0	52	29.0	55	20.0	51	13.0	44	8.0
Lima	82	15.0	122	10.0	143	7.0	137	4.5	105	2.4
Loreto	45	51.0	54	32.0	37	22.0	35	15.0	32	8.9
Madre de Dios	1	47.0	2	27.0	2	22.0	2	11.0	1	3.9
Moquegua	11	56.0	10	35.0	9	22.0	8	12.0	5	5.9
Pasco	-	-	36	47.0	32	35.0	26	22.0	22	14.0
Piura	130	58.0	156	43.0	149	33.0	138	22.0	109	12.6
Puno	271	86.0	253	64.0	213	50.0	165	33.0	131	21.8
San Martín	20	42.0	24	30.0	25	23.0	28	16.0	27	10.1
Tacna	9	42.0	10	25.0	9	16.0	8	9.0	6	4.2
Tumbes	5	34.0	7	22.0	6	15.0	5	8.0	3	3.1
Ucayali	-	-	-	-	16	21.0	12	11.0	9	6.8
Lima Metropolitana	85	15.0	83	8.0	110	5.0	109	4.0	84	2.0

Nota: Se consideran analfabetos a las personas que teniendo 15 años de edad y más no saben leer ni escribir.

**Estimados del Ministerio de Educación.

Fuente: MINISTERIO DE EDUCACION
Oficina de Estadística e Informática.

TASAS DE ANALFABETISMO SEGUN AREA Y SEXO, 1940-90

Area y Sexo	1940	1961	1972	1981	1985	1989*	1990**
T O T A L	57.6	38.9	27.5	18.1	14.8	11.8	11.1
<hr/>							
Analfabetos (Miles)	2,070.3	2,185.6	2,063.1	1,799.5	1,740.0	1,560.0	1,510.0
<hr/>							
Hombres	45.0	25.6	16.7	9.9	7.5	5.0	...
Mujeres	69.3	51.7	38.2	26.1	22.2	18.6	...
Urbana	...	17.7	12.5	8.1	6.4	4.9	...
Hombres	...	9.3	5.9	3.6	2.9	2.4	...
Mujeres	...	25.8	19.1	12.5	10.0	7.4	...
Rural	...	59.4	51.9	39.6	34.2	30.2	...
Hombres	...	41.6	34.3	23.2	17.9	12.2	...
Mujeres	...	76.2	69.2	55.8	51.9	47.2	...

Nota: Referente a la población de 15 años y más.

* Preliminar.

** Estimados del Ministerio de Educación

Fuente: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA
Dirección Técnica de Demografía.

**TASAS DE ANALFABETISMO POR AREA URBANA Y RURAL,
SEXO Y GRUPOS DE EDAD,
(Censos Nacionales de 1940, 1961, 1972 y 1981)**

Grupos de edad	Total			Urbana			Rural			
	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	Total	Hombres	Mujeres	
				1	9	4	0			
TOTAL	57.6	45.0	69.3	-	-	-	-	-	-	-
15-19 años	47.2	37.6	56.9	-	-	-	-	-	-	-
20-24	49.8	37.4	62.0	-	-	-	-	-	-	-
25-29	54.3	40.5	66.6	-	-	-	-	-	-	-
35-39	57.5	44.0	70.3	-	-	-	-	-	-	-
40 y más.	67.3	54.9	78.1	-	-	-	-	-	-	-
				1	9	6	1			
TOTAL	38.9	25.6	51.7	17.7	9.3	25.8	59.4	41.6	76.2	
15-19 años	26.2	17.1	35.6	9.8	5.6	14.1	43.6	29.1	58.8	
20-24	30.4	18.1	42.5	12.1	6.0	18.4	49.8	31.5	66.9	
25-29	34.1	20.2	47.3	14.1	6.4	21.6	53.9	34.2	72.0	
30-34	34.9	21.3	48.7	14.6	7.0	22.5	55.8	36.3	75.1	
35-39	41.1	25.9	55.3	18.9	9.1	28.1	62.0	42.0	80.3	
40 y más.	51.8	37.3	65.0	27.1	15.3	37.9	73.0	56.3	88.3	
				1	9	7	2			
TOTAL	27.5	16.7	38.2	12.5	5.9	19.1	51.9	34.3	69.2	
15-19 años	11.5	6.4	16.8	3.5	1.8	5.3	26.9	15.0	39.8	
20-24	15.7	8.0	23.4	5.5	2.2	8.8	36.5	19.9	52.5	
25-29	21.9	11.1	32.4	8.5	3.0	13.9	45.5	25.8	64.1	
35-39	28.9	16.1	41.6	12.9	5.3	20.7	53.7	33.3	73.5	
40 y más.	42.9	29.0	56.3	23.3	12.2	34.0	69.2	51.4	86.5	
				1	9	8	1			
TOTAL	18.1	9.9	26.1	8.1	3.6	12.5	39.6	23.2	55.8	
15-19 años	6.2	3.5	8.9	1.9	1.2	2.6	15.9	8.5	23.8	
20-24	7.7	3.5	11.8	2.4	1.1	3.6	21.1	9.4	32.9	
25-29	10.4	4.5	16.1	3.4	1.3	5.5	28.1	12.5	43.2	
30-34	14.2	6.4	22.0	5.4	1.9	8.9	36.0	17.4	54.8	
35-39	21.2	9.7	32.0	9.0	3.0	14.9	46.1	24.1	66.2	
40 y más.	33.0	19.6	46.2	17.5	8.0	26.8	60.2	39.9	80.3	

Nota: Referente a la población de 15 años y más.

Fuente: INSTITUTO NACIONAL DE ESTADISTICA E INFORMATICA
Dirección General de Censos y Encuestas.

ANEXO II

Voto en Municipales de Lima de 1989

	EDAD			
	HASTA 24	25-34	35-50	51 O MAS
OBRAS (Belmont)	51.2%	50.6%	52.3%	61.1%
FREDEMO (Inchaústegui)	7.0%	9.0%	15.7%	11.1%
APRA (Cabanillas)	10.1%	15.1%	6.4%	12.5%
IU (Pease)	6.2%	11.4%	10.5%	4.2%
IS (Bernales)		3.0%	5.8%	1.4%
Otro	.8%	.6%		1.4%
Blanco/nulo	9.3%	6.0%	5.2%	1.4%
No votó	15.5%	4.2%	4.1%	6.9%
TOTAL	(129)	(166)	(172)	(72)

Fuente: Encuesta sobre Opiniones Políticas CEDYS-1990
Elaboración propia.

Voto en Presidenciales de 1990

	EDAD			
	HASTA 24	25-34	35-50	51 O MAS
CAMBIO 90 (Fujimori)	40.6%	41.6%	47.5%	43.2%
FREDEMO (Vargas Llosa)	18.8%	26.5%	24.3%	25.7%
APRA (Alva Castro)	9.4%	9.0%	5.6%	9.5%
IU (Pease)	5.5%	9.0%	4.5%	2.7%
IS (Barrantes)	1.6%	4.2%	8.5%	5.4%
Otro	.8%	.6%	1.1%	
Blanco/nulo	14.1%	6.6%	4.5%	6.8%
No votó	9.4%	2.4%	4.0%	6.8%
TOTAL	(128)	(166)	(177)	(74)

Fuente: Encuesta sobre Opiniones Políticas CEDYS-1990
Elaboración propia.

Recibe beneficios de algun programa de ayuda a la población?

	EDAD			
	HASTA 24	25-34	35-50	51 O MAS
Vaso de leche	36.8	31.9	36.1	22.2
Educación Popular			.6	
Comedores populares	15.3	10.4	13.9	22.2
Otro	2.8	1.5	3.8	1.6
TOTAL	144	135	158	63
	28.8	27.0	31.6	12.6

Fuente: Encuesta sobre Opiniones Políticas CEDYS-1990
Elaboración propia.

Además de recibir ayuda, participa ud. en la organización de

	EDAD			
	HASTA 24	25-34	35-50	51 O MAS
Vaso de Leche	21.5	23.0	26.6	12.7
Educación popular			.6	
Comedores populares	5.6	5.9	7.0	12.7
Otro	1.4	.7	1.9	1.6
TOTAL	144	135	158	63
	28.8	27.0	31.6	12.6

Fuente: Encuesta sobre Opiniones Políticas CEDYS-1990
Elaboración propia.

A cuales de los siguientes tipos de organizacion pertenece ud?

	EDAD			
	HASTA 24	25-34	35-50	51 O MAS
Deportiva	20.1	14.8	8.9	1.6
Vecinal	27.8	34.1	31.6	33.3
Religiosa	12.5	14.8	18.4	30.2
Artística	3.5	2.2	3.2	
Política	2.1	1.5	1.3	1.6
Sindical	2.8	3.7	5.7	3.2
Cooperativa	4.9	3.7	7.0	6.3
Otro	.7		.6	
TOTAL	144	135	158	63
	28.8	27.0	31.6	12.6

Fuente: Encuesta sobre Opiniones Políticas CEDYS-1990
Elaboración propia.

Ud. ha sido o es actualmente dirigente de alguna de las siguientes organizaciones?

	EDAD			
	HASTA 24	25-34	35-50	51 O MAS
Deportiva	2.8	4.4	4.4	1.6
Vecinal	4.2	8.1	10.1	6.3
Religiosa	1.4	.7	1.9	3.2
Artístico cultural	1.4	.7		
Política	.7	1.5		
Sindicato	1.4	.7	3.2	1.6
Cooperativa	1.4		.6	
TOTAL	144	135	158	63
	28.8	27.0	31.6	12.6

Fuente: Encuesta sobre Opiniones Políticas CEDYS-1990
Elaboración propia.